

De las Escuelas Rurales:
El ejemplo de la Escuela de Barxell
"Santa Rosa de Lima", Alcoy



GEORGINA BLANES NADAL
RAFAEL SEBASTIÁ ALCARAZ

De las Escuelas Rurales:
El ejemplo de la Escuela de Barxell
"Santa Rosa de Lima", Alcoy

GEORGINA BLANES NADAL
RAFAEL SEBASTIÁ ALCARAZ

Edita: Georgina Blanes Nadal
Maquetación y diseño: Pilar Gadea Boronat

ISBN: 84-611-1883-9
Depósito Legal: A-658-2006
Imprime: Artes Gráficas Alcoy

Foto de la portada: Interior de la Escuela de Barxell, 1963-67

Agradecimientos:

En primer lugar, queremos expresar nuestro agradecimiento a la entidad que ha patrocinado el presente opúsculo, la Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, sin cuya colaboración este proyecto no se hubiese podido llevar a cabo.

En segundo lugar, queremos agradecer la inestimable colaboración prestada por todos aquellos que, a través de sus fotografías, comentarios, reflexiones y otros materiales han participado de una u otra forma en la elaboración del presente estudio.

En especial, durante la génesis del estudio sobre la escuela de Barxell cabe destacar el apoyo prestado por María Mercedes Mayor. La aportación de la familia de José Sirvent Pepiol ha sido decisiva para conocer la vida cotidiana en una escuela rural con anterioridad a la Guerra Civil. El período de la post-guerra ha sido analizado con la documentación facilitada por la familia de Narciso Julián Madrigal. Una vez establecida la escuela, hemos contado con la colaboración de las diferentes maestras que impartieron docencia en el centro: María del Milagro Valor Martínez, Inés Blanes Pons, Rosa Bernácer Valor, María del Carmen Hernán Martínez, Amelia Díaz Navarro y María Luisa Pérez Martínez. Finalmente, la visión aportada por la maestras ha sido completada por Amparo Torregrosa Esteve y por María Gisbert Linares, vecinas de la partida.

A todos ellos nuestro mayor agradecimiento.

PRÓLOGO

La petición de la co-autora de este pequeño, pero elaborado, opúsculo, Georgina Blanes, para escribir unas líneas a modo de prólogo sobre la “Escola de Barxell” ha despertado en mí viejos y entrañables recuerdos de los años de mi infancia.

Lo que no podía saber Georgina, -excelente compañera en las tareas de Dirección de la Escuela Politécnica Superior de Alcoy, en el Campus que la Universidad Politécnica de Valencia tiene en nuestra ciudad, como responsable de la Subdirección de Alumnado de la EPSA y de la Universidad Senior de nuestro Campus- que, durante unos brevísimos períodos de tiempo, yo mismo fui alumno de la Escuela “Santa Rosa de Lima”.

Sería durante las semanas finales de junio e inicio de julio de los veranos de 1953 y 1954, cuando, aprovechando una vieja amistad de mi abuela materna con los “maseros del Mas de l’Arbre”, pasábamos los calores iniciales del estío en Barxell, hasta que mi padre cogiese las vacaciones del mes de Agosto en que el resto de la familia nos subíamos a la vecina Font Roja, a uno de los chaletitos, hoy en ruinas, que mis otros abuelos tenían por entonces alquilado. Los escasos centenares de metros que separaban el “Mas” de la “Escola” me permitían acompañar a mis compañeros de juegos estivales mientras aún duraba la apertura escolar.

La amistad de mi abuela Teresa con María y Emilio Mayor, que regentaban por entonces junto con sus hijos (también alumnos de la Escola), la mencionada partida agrícola del Mas de l’Arbre, se debía a que esta querida y entrañable familia de labradores había acogido altruista y caritativamente a mi abuela y a mi madre cuando éstas vieron destruida su casa con todos sus enseres, contigua a la iglesia que había en la pequeña plaza del Tossal de Alcoy, por causa de uno de los bombardeos realizados por la aviación italiana durante la Guerra Civil española, cuando las bombas buscaban alcanzar el Hospital de Sangre en que se había convertido por entonces nuestro Edificio de la Escuela Industrial del Viaducto. María y Emilio les dieron cobijo y alimento en una difícil y precaria situación. Que estas líneas contribuyan a perpetuar el recuerdo de un acto humanitario que, no por menos repetido en aquellos tristes días con muchas otras personas alcoyanas por los labradores de las masías de nuestras tierras, lleva en su misma esencia una de las mejores características del ser humano: la solidaridad y el desprendimiento de lo poco que se tiene, hacia el prójimo en apuros.

Exprimiendo la memoria y viendo las fotos que acompañan estas líneas de recuerdo para la fundamental labor que desarrollaban los maestros rurales de la época, pienso que llegué a conocer a D^a Maruja Valor y a D^a Inés Blanes, en los dos citados años que acudí, durante menos de un mes cada uno, a la Escola de Barxell. Lógicamente, no recuerdo el contenido de las clases, pero en contraste con la rigurosa disciplina que sufríamos en los colegios religiosos de la época, sí que me ha quedado el sentimiento claro de unos días felices de escolaridad relajada y alegre. Lecturas, dictados, algunas cuentas y excursiones nos llenaban la media jornada escolar a las dos docenas cortas de jovencitos, separados en dos grupos: “pequeños” y “mayores”, que acudían a la Escuela. Allá en el fondo recuerdo que, para disgusto de la maestra, el grupo de “mayores” quedaba muy mer-mado en los últimos días cuando los padres reclamaban a los chavales para ayudar en las arduas labores de la labranza de verano que ya se iniciaban: siega, recolección, trillado en la era, etc.

Creo que, pese a su brevedad, -“small is beautiful”- este fascículo contribuye a perpetuar la memoria de unas actividades que no pueden caer en el olvido de la historia. Sería una injusticia que los autores han reparado con estas páginas. Seguro que el lector va a disfrutar con ellas.

Alcoy, julio 2006.
Enrique Masiá Buades
Director EPSA - UPV

INTRODUCCIÓN

El presente texto se ha elaborado pensando en objetivos aparentemente diferentes, pero en conjunto interrelacionados:

El primer objetivo era reconstruir la historia de una escuela rural, como otras muchas, unitaria y mixta. Estas escuelas rurales no han atraído la atención de la sociedad contemporánea, de sus investigadores y sus medios de comunicación, y difícilmente realizarán un homenaje sobre sus bodas de plata, oro, etc., como ocurre en muchas de las escuelas urbanas. Y no podrán hacerlo porque la sociedad en la que se crearon, desarrollaron y finalmente desaparecieron, igualmente, se ha extinguido. No se trata, como es normal, de una desaparición relacionada sólo con el paso del tiempo, *tempus fugit*. Es obvio que el paso del tiempo ha influido, pero también ha sido decisiva la transformación de una sociedad rural en otra urbana. Esta transición cronológicamente se sitúa en la provincia de Alicante entre 1960 y 1970, con el "take off" o despegue industrial, y en otros casos con el desarrollo turístico. Fue especialmente en la década de los setenta, coincidiendo con la crisis económica y política cuando se cerraron muchas escuelas rurales. Como elemento decisivo influyó un criterio económico y no educativo o social. La concentración de los niños de población rural en un centro urbano era más barato, incluso si se tenía que pagar los gastos de transporte y comedor escolar. Con el tiempo, este criterio económico que podemos calificar de fordista, se ha manifestado como problemático e inadecuado en diferentes actividades, sin que su cuestionamiento en el mundo de la educación se haya generalizado. Es cierto, que en la educación es esencial la socialización del niño y el que exista un cierto número de niños en la escuela, pero esta razón, o no ha estado presente, o no se ha explicitado lo suficiente.

El segundo objetivo era reconstruir la historia de una escuela rural, a partir de fuentes documentales, preferentemente no conservadas en archivos oficiales, sino a partir de la experiencia de sus protagonistas, alumnos, maestros, padres, mediante documentos conservados en sus casas como notas, cuadernos, libros de texto, fotografías, etc. Es decir, mediante los nuevos métodos de investigación que se potenciaron a partir de la renovación que supuso la Escuela de los Annales. Esta historia no es la historia "oficial" de grandes personajes, ilustres pedagogos, reconocidos docentes o avanzados investigadores. Esta historia narra un determinado aspecto de la vida cotidiana de muchas personas que hacen historia, pero de la que los investigadores, en muchas ocasiones, hacen caso omiso.

El tercer objetivo era el de contribuir a la reconstrucción de la historia de la escuela rural. El alcance de este objetivo no se limita al "caso" de la escuela, sino que pretende servir de modelo y estímulo para que muchos docentes jubilados, familiares, estudiantes, vean este trabajo como ejemplo para recuperar la historia de sus escuelas y con ellas la de una sociedad cuyo modelo ha sido hasta fechas recientes el más extenso. El investigador que decida seguir esta senda encontrará un amplio apoyo social. Es grande la predisposición de los implicados en colaborar en la recuperación de la memoria colectiva. La inicial dificultad de carecer del clásico archivo público no suele ser un obstáculo. La investigación se desarrolla a través de un circuito en el que establecido el primer contacto, éste te facilita otro y al final se dispone de una estructura piramidal de contactos, que permiten obtener una información diversa y compleja. La amplitud de la documentación facilitada puede generar el problema de cómo tener que elegir para evitar la divagación. En la investigación afloran cuestiones etnográficas, sociales y culturales, que aunque interesantes y que permiten conocer mejor la sociedad en la que se asienta la escuela, en ocasiones llegan a obstruir el cumplimiento de nuestro propósito. Por esta razón conviene tener en todo momento clara la intención que se persigue y seleccionar aquello que se considere más directamente relacionado con el tema.

LA ENSEÑANZA ANTES DE LA CREACIÓN DE LA ESCUELA "SANTA ROSA DE LIMA"

La existencia de una escuela en Barxell constituye un hecho relativamente reciente. Antes de su construcción una persona con estudios, o un maestro, impartía clases nocturnas o dominicales en las masías en las que había niños y niñas. Los estudios se realizaban, casi siempre, después de los trabajos agrícolas o ganaderos, en los que los niños/as participaban.

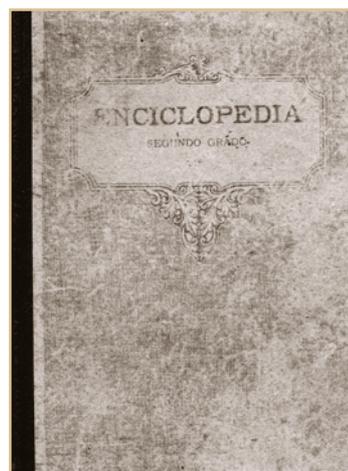
La primera escuela de la que se tienen noticias se ubicó en el molino del "Batà", y estuvo a cargo de Jesús Sirvent Pepiol¹, el cual impartió clases entre 1934 y junio de 1936. Este maestro empezó su labor a petición del presbítero José Arnauda Gisbert, por lo que es presumible que dependiese de la Iglesia. Las clases diurnas se destinaron a la enseñanza de los niños y niñas, dejando el horario nocturno para los adultos. Durante 1936 el número de alumnos/as fue de cuarenta y cuatro: quince niñas y veintinueve niños.

Jesús Sirvent Pepiol carecía de la formación de Magisterio, aunque los documentos conservados permiten afirmar que era un docente muy organizado y con recursos. Destacan sus libretas de calificaciones correspondientes al período enero-junio de 1936, la libreta de asistencias del mismo periodo, así como sus notas sobre los criterios de evaluación empleados. El libro de texto que utilizó en sus clases fue la *Enciclopedia escolar de segundo grado*, de la editorial Luís Vives S.A., Barcelona, 1933.

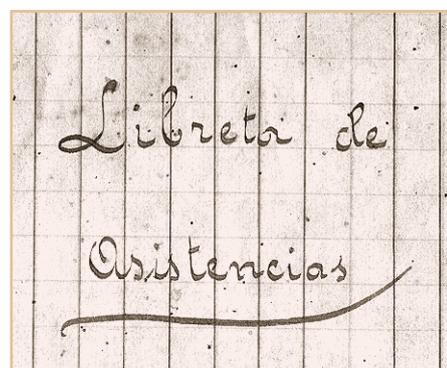
Del análisis de los citados documentos se infieren las materias impartidas, basadas en nociones básicas de Lectura, Escritura y Cuentas. La evaluación se realizaba considerando los conocimientos de los alumnos, pero también la asistencia de los mismos a clase, incentivándolos mediante rifas y premios.



Jesús Sirvent Pepiol



Libro de texto



Cuaderno del profesor

¹ José Sirvent Pepiol nació el 31 de diciembre de 1900 en el cuartel de infantería de Alcoy donde vivía su padre que era teniente coronel. Estudió en la academia de suboficiales obteniendo el grado de sargento. Estuvo en la guerra de África y al finalizar regresó, licenciándose como consecuencia de una enfermedad de estómago contraída durante su estancia en dicho continente. Los estudios le permitieron desempeñar diferentes oficios como el de delineante del proyecto de tren Alcoy-Alicante o el de secretario del Ayuntamiento de Benifallim. Al comenzar la Guerra Civil el gobierno de la República solicitó la reincorporación de los militares licenciados por lo que se reincorporó al Ejército. Murió en la batalla del Ebro.

valía dos puntos y correspondía a un “buen trabajo pero no muy limpio”; la C valía un punto y se conseguía cuando el trabajo estaba “bien hecho pero sucio”; finalmente la letra O restaba dos puntos en Cuentas y un punto en Escritura.

En cuanto a la asistencia, la puntuación otorgada dependía de la materia que se impartiese:

- En las clases nocturnas por acudir a tres días de clases de Lectura se otorgaba un punto, por cuatro días, dos puntos; y por cinco días, cuatro puntos. La asistencia a clases de Escritura al dictado se valoraba del siguiente modo: a los alumnos/as que tuviesen de dos a cinco faltas les correspondía la letra C y un punto, a los de una falta la letra B y dos puntos y, finalmente, los dictados sin faltas y muy limpios tenían la letra A y cuatro puntos.

- En las clases diurnas se asignaba un punto por asistir siete días a clase de una determinada materia; tres puntos por asistir entre ocho y nueve días, y cuatro puntos entre diez y once días. En concreto, las puntuaciones por asistencia a las clases de Lectura estaban comprendidas entre uno y dos puntos y las de Escritura y Cuentas entre uno y cuatro puntos.

Al final del período escolar el maestro realizaba una rifa de cincuenta pesetas, a la que tenían derecho los alumnos que durante un semestre reuniesen más de ochenta puntos. Los puntos no eran acumulables de un semestre a otro.

Al incorporarse al ejército en 1936 la vacante fue ocupada por Felisa, maestra de la que no se posee más información, y la escuela fue trasladada hasta una habitación de la “Masía de Paco”.

Finalizada la Guerra Civil la partida rural se quedó sin docente. El vacío fue cubierto por Narciso Julián Madrigal², el cual

recorrió las partidas de Barxell, Polop y Batoy en bicicleta, alojándose al final de la jornada en la última masía a la que llegaba; no tenía, pues, lugar fijo donde quedarse. Esta situación le permitió obtener un salario aproximado de trescientas pesetas al mes. El libro de texto empleado era la *Enciclopedia Álvarez*. Narciso Julián permaneció impartiendo clases hasta 1947, fecha en la que se incorporó a la Academia Hispana de Alcoy.

Al cesar en su trabajo, los niños y niñas de Barxell quedaron de nuevo sin maestro y fue un procurador de fincas del Marqués de Montortal, Segura, quien se dedicó a la enseñanza en su casa, ubicada en las inmediaciones de la ermita del lugar.

En el tiempo previo a la existencia de la escuela no todos los niños y niñas de la partida pudieron recibir enseñanza, al estar sus familias necesitadas y carecer del dinero suficiente para pagar al maestro.



Narciso Julián Madrigal, 1950

2 Narciso Julián Madrigal (Presencio-Burgos, 1919; Alcoy, 1996). Fue músico militar, brigada músico de infantería, que llegó a Alcoy en 1931, allí le sorprendió la Guerra Civil. Al finalizar ésta tuvo que buscar trabajo como civil y después de diferentes vicisitudes se dedicó a la docencia.

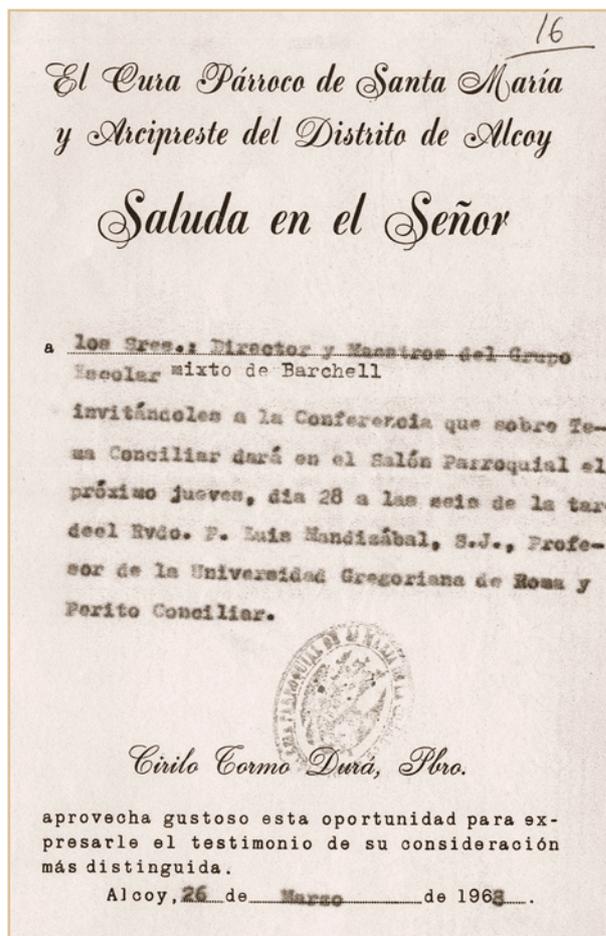
DE LA GÉNESIS Y SUPRESIÓN DE LA ESCUELA

Durante la posguerra los vecinos de la partida aunaron esfuerzos y tomaron la iniciativa de construir una escuela. La decisión se materializó en la primavera de 1949, fecha en la que el párroco de San Roque, Cirilo Tormo Durá, bendecía las instalaciones de la recién creada escuela unitaria (una sola aula para todos los cursos) y mixta (un mismo espacio para niños y niñas). Los padrinos en dicha ceremonia fueron Dña. María Esteve Llinares y D. Arturo Climent.

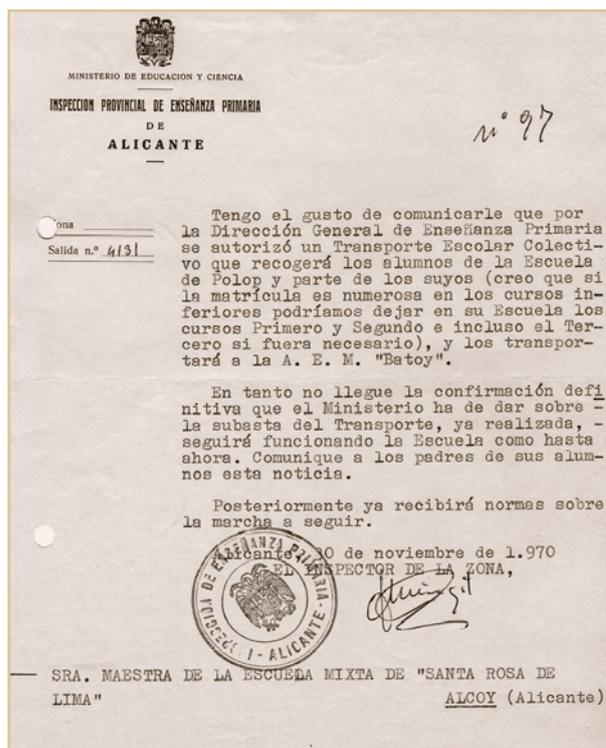
En un principio la escuela fue privada, y no sería hasta 1962 cuando pasó a ser concertada y mixta, por Orden Ministerial de veinticuatro de julio de 1962, como unidad en la parroquia de Santa Rosa de Lima, dependiente del patronato arzobispal de Educación Primaria.

La escuela estuvo en funcionamiento hasta su supresión el treinta de junio de 1972. No obstante, su cierre era previsible desde 1970, año en el que la Dirección General de Enseñanza autorizó el transporte escolar colectivo para recoger a los niños de la escuela de Polop y, a su vez, a los más pequeños de la de Barxell. El lugar escogido para reubicarlos, ofreciéndoles servicio de comedor escolar, fue la escuela de Batoy. El inspector Juan Mingot Jiménez³ fue quien transmitió la orden de cierre, junto a otras de la zona como la escuela unitaria de la Sarga.

3 Posiblemente su padre fuera José M^a Mingot Tallo secretario de la corporación de la Diputación Provincial durante 1934.



Invitación del Arcipreste de Alcoy, Cirilo Tormo, a la maestra a una actividad eclesíastica



Autorización de transporte escolar para los niños de Polop y más pequeños de la partida de Barxell

DE LA GESTIÓN Y FINANCIACIÓN

La escuela fue construida por los vecinos de la partida de Barxell, quienes, con su dinero y trabajo personal, levantaron el edificio que la albergaría, construyendo y transportando materiales, en ocasiones desde Villena, al final de sus jornadas laborales, aportando la cantidad de mil pesetas si tenían hijos y quinientas en caso contrario.

Para dotar la escuela de docente recurrieron al arzobispado, el cual creó un patronato. Los padres de los niños y la maestra se responsabilizaron de la limpieza de la escuela, aunque en ocasiones, esta labor la realizaban las niñas mayores (doce años). La leña la traían los padres durante el fin de semana, abasteciendo el centro escolar para los días lectivos.

Inicialmente, como la escuela era privada, el coste del salario del docente fue asumido por los padres. El salario de la primera maestra, Maruja Valor, fue de trescientas pesetas, cuando el de una maestra nacional era de quinientas cuarenta pesetas. La siguiente maestra, M^a Carmen Hernán, ganaba la misma cantidad. Años más tarde, en 1954, el salario se vio incrementado e Inés Blanes recuerda un salario aproximado de seiscientas pesetas. A partir de 1962, y tras su regularización administrativa, le correspondió al Estado el pago del sueldo de la maestra.

A la escuela también llegó la leche suministrada por el Estado desde 1967. En un primer momento fue leche en polvo, más tarde leche esterilizada al 1,5% y que distribuía Lácteas Levantinas S.A.

Con posterioridad, junto al Centro aunque sin comunicación interna, los vecinos de la partida construyeron una casa para la maestra. En esta ocasión la Administración pública entregó veinte mil pesetas para su edificación⁴.

La inspección educativa estuvo a cargo de inspectores del Estado especializados en centros religiosos; por esta razón diferentes maestras recuerdan a inspectores de la Iglesia. Uno de los primeros que se recuerda fue Ángel, posteriormente vino Juan Mingot Jiménez.

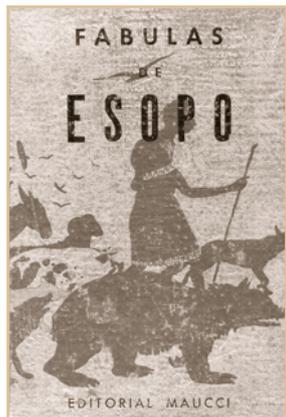


Interior en la escuela unitaria y mixta "Santa Rosa de Lima" en la partida de Barxell. Año 1969-70

4 Periódico *Ciudad*, 31 de septiembre de 1954.

DEL EQUIPAMIENTO E INFRAESTRUCTURAS

El equipamiento de la escuela era básico: sillas y mesas para niños, silla y mesa para la maestra, pizarra, un reducido cuarto de baño a la entrada y un pequeño armario dentro del aula en el que se guardaban los mapas, el globo terráqueo y una pequeña biblioteca de clase.



Libro de la biblioteca de clase

Había una única aula que disponía de escenario al fondo y que se conserva a la fecha. El acceso a la escuela se realizaba atravesando la pérgola, lugar en el que los niños buscaban refugio los días de frío y lluvia. Delante estaba el patio de recreo, delimitado por la acequia de Barxell a occidente.

El canal de agua abastecía a la escuela y a la casa de la maestra, que disponía de una presa de agua para llenar la cisterna.

Los materiales didácticos eran muy reducidos y las maestras entrevistadas coinciden en señalar que la ayuda de la Administración fue escasa. Ellas mismas fueron quienes aportaron sus propios materiales. María Luisa Pérez recuerda que los pupitres eran tan viejos que solicitó a un compañero de Bañeres la cesión de los pupitres de una escuela que iba a ser clausurada.

La parquedad en materiales didácticos era frecuente en todas las escuelas, en particular en la escuela de Barxell, aunque cabe reseñar la disposición del patronato y de los padres para suministrar lo imprescindible. En concreto, Inés Blanes recuerda que solicitó un mapa de España y el patronato se lo facilitó. Los padres, igualmente, suministraban los materiales escolares que se requerían. Como vivían en una partida rural en oca-

siones era la maestra quien lo adquiría y a quien, posteriormente, le eran reintegrados los costes.

Sorprendentemente, la escuela disponía de televisión porque fuera del horario escolar era un centro social donde se reunían los "maseros" por la tarde después del trabajo para ver los toros o los partidos de fútbol. La televisión fue comprada por José Belda, el cual gestionaba una especie de bar en la entrada del "Màs del Cantó", aunque fue pagada a plazos por los vecinos de las inmediaciones.

La casa de la maestra ha sido valorada como un "lugar ideal para pasar el verano", porque la vivienda era fría y húmeda ya que se hallaba pegada a la acequia que abastecía de agua a campos, fábricas y viviendas. Una de las profesoras, Amelia Díaz, llegó a disponer de una pequeña estufa de gas butano para calentarse.



Amelia Díaz con su clase en la pérgola



María Luisa Pérez con su clase en el patio

DE LAS DOCENTES

Para impartir clase en la escuela, él o la docente debía estar en disposición de tener el título de maestro nacional y, además, ser propuesto por el arzobispado.

La primera maestra de la escuela fue Maruja Valor Martínez⁵. Para ella prácticamente fue su primer destino, ya que con anterioridad tan sólo había realizado una breve sustitución en el colegio público Cervantes de Alcoy, y fue el párroco de San Roque, Cirilo Tormo Durá, quien la llamó para cubrir la vacante.

La maestra, que vivía en Alcoy, se desplazaba los lunes a pie hasta Barxell, donde permanecía hasta el sábado por el mediodía. El regreso a Alcoy también lo realizaba a pie. Los días lectivos, de lunes a sábado, vivía en la masía de la familia Miró Vilaplana. Maruja Valor sólo permaneció hasta 1952 en la escuela, ya que en esta época resultaba bastante más rentable realizar sustituciones en colegios públicos de la localidad.

La siguiente maestra⁶ de la que de momento no se poseen noticias, fue Pilar que permaneció un año y medio; concretamente hasta marzo del siguiente curso, siendo reemplazada por su hermana Maruja, quien a pesar de no poseer el título de maestra, estuvo hasta el final de curso.

Ines Blanes Pons⁷ reemplazó a Maruja permaneciendo en la escuela un curso escolar, 1954-1955. Al realizar las prácticas de magisterio en la escuela nacional de Cervantes conoció a la maestra Herminia Jordá. Meses después, en 1954, esta última le informó de la posibilidad de realizar clases de párvulos en la escuela pública de Santa Rosa. Durante su estancia en el parvulario el cura de la parroquia, Vicente Martínez, le propuso impartir docencia en la escuela de Barxell.

Durante el curso que permaneció en la escuela de Barxell se alojó en la "Casa



Maruja Valor
Martínez



Clase en el patio



Inés Blanes Pons

- 5 María del Milagro Valor Martínez nació en 1930. Estudió hasta 5º de bachiller y se incorporó a los estudios de Magisterio en Valencia con 15 años. Después de 3 cursos y reválida obtuvo el título de maestra. Fue alumna de la 1ª Promoción del Plan de 1945.
- 6 La información sobre los maestros que median entre Maruja Valor y Rosa Bernácer ha sido facilitada por la propietaria de la "Casa Nova", vivienda próxima a la escuela: María Gisbert Linares.
- 7 Inés Blanes Pons nació en Alcoy en 1933. Estudió Magisterio por libre examinándose en la Escuela Normal de Alicante. Finalizó sus estudios en septiembre de 1953.

Nova", masía próxima al centro escolar. El desplazamiento lo realizaba a pie desde Batoy, donde llegaba el autobús urbano, hasta la escuela, los lunes y los sábados. Conserva de este curso un grato recuerdo.

A Inés Blanes le sucedió María del Carmen Hernán⁸ que procedía de Carcagente. También fue Vicente Martínez quien le propuso impartir docencia en Barxell, donde permaneció durante un curso. María del Carmen inauguró la casa de la maestra, vivienda que sería utilizada para clases nocturnas de adultos, ya que disponía de una estufa de leña y en la escuela por la tarde hacía demasiado frío.

Más tarde vino, desde la escuela de la Santa Cruz de Algezares en Alcoy, Rosa María Bernácer Valor⁹ a propuesta de Vicente Martínez. Cuando llegó la vivienda de la maestra ya estaba construida junto a la escuela, pero se alojó en la masía inmediata de la "Casa Nova" para no estar sola. Allí la acogieron como un miembro más de la familia, participando en sus fiestas tradicionales, como la de la matanza del cerdo, o colaborando en la recolección de las patatas. En estas fechas el salario pasó a estar pagado por el Estado, que además otorgaba un suplemento de doscientas pesetas por impartir las clases nocturnas de adultos. La maestra permanecía en Barxell desde el lunes, día en el que era trasladada desde Alcoy en motocicleta, hasta el sábado por el mediodía, regresando a la ciudad en autostop. Durante su estancia tuvo la visita de Ángel, primer inspector que visitó el Centro, el cual recogió información sobre sus clases y le solicitó un inventario del material didáctico; inventario que no tardó mucho en elaborarse al reconocer que no había nada.

La siguiente docente de la que se posee información, fue Amelia Díaz Navarro¹⁰, quien inicialmente trabajaba como maestra en el colegio público de Batoy. Allí, el párroco que impartía clases de religión le propuso ir a la escuela de Barxell, lo cual aceptó de buen grado, puesto que además de tener familia en Alcoy, el destino

que le habían otorgado para el siguiente curso era el de una pedanía cercana a Lorca. Amelia inició el curso 1962-63 en la escuela de Barxell, permaneciendo en este destino hasta septiembre de 1967.



Amelia Díaz Navarro

La maestra tenía casa en el barrio de Santa Rosa, pero pasó mucho tiempo viviendo en la escuela y/o en las masías de Barxell. Al objeto de que no estuviera sola, cada semana se quedaba una niña en la casa de la maestra, pero con el tiempo se acordó que fuera la maestra quien fuera a dormir a las masías. Los fines de semana la maestra se trasladaba hasta Alicante, pero como las comunicaciones con Alcoy eran deficientes, los sábados por la mañana se marchaba haciendo autostop. Los lunes a las trece horas cogía el autobús de Alcoy a Bañeres, que pasaba por Barxell, por lo que



Homenaje-despedida de Amelia Díaz Navarro

- 8 María Carmen Hernán Martínez nació en 1932 y estudió magisterio en la Escuela Normal de Valencia.
- 9 Rosa María Bernácer Valor nació en 1936 y estudió magisterio en el colegio de las carmelitas de Alcoy. Anualmente se trasladaba al colegio de las carmelitas de Valencia, Sagrado Corazón, para examinarse. La Reválida de magisterio la hizo en la Normal de Valencia.
- 10 Amelia Díaz Navarro nació en 1942. Realizó sus estudios de magisterio en la Escuela Normal de Maestras de Alicante y ganó la oposición de maestra de escuela pública en 1960. En 1961-62 su primer destino fue la escuela pública de Batoy.

la escuela no empezaba hasta el lunes por la tarde. Esta situación fue acordada con los padres de los niños, recuperando este tiempo durante el resto de la semana.

Amelia recuerda con cariño el calor del hogar de las masías y la preparación de las cenas, las brasas del fuego encendido para asar las alcachofas recién cogidas de los campos, o los sabrosos embutidos. También recuerda que la habitación de una de las masías en las que dormía, lindaba con el hogar lo cual ofrecía una agradable sensación de calor durante toda la noche. Lo que no llevaba tan bien era el ir al baño, situado en las cuadras de las masías.

Cuando se casó, los "maseros" le regalaron una hermosa cristalería tallada a mano que aún conserva y en su despedida le realizaron un homenaje. También recuerda que tuvo que dirigirse al oficial del cuartel de infantería que había en las inmediaciones para que los soldados no rondaran la escuela y distrajeran a los niños. A raíz de esta conversación no la volvieron a molestar más.

Después de Amelia, la plaza de maestra en la escuela de Barxell fue cubierta por María Luisa Pérez Martínez¹¹ quien se incorporó oficialmente el día uno de septiembre de 1967, y en ella permaneció hasta su supresión en septiembre de 1972.



María Luisa Pérez Martínez

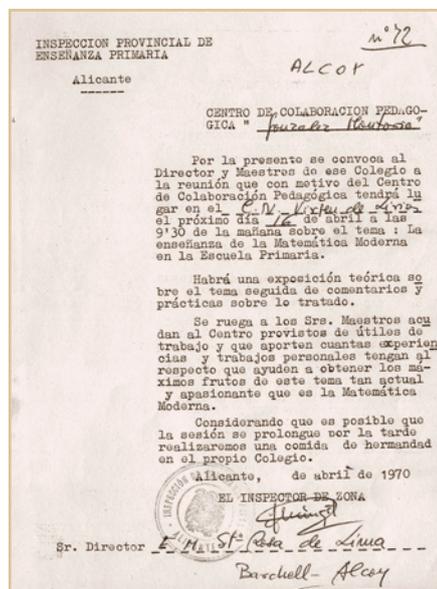
Durante su estancia como maestra de esta escuela, y al igual que el resto de maestros de la ciudad, fue invitada y asistió a diferentes cursos de actualización y renovación pedagógica organizados por la Administración. De entre ellos destaca, en 1970, la convocatoria a un curso organizado por el centro de colaboración pedagógica "González Hontoria" impartido en el Colegio Nacional Virgen de los Lirios: "La

enseñanza de la matemática moderna en la escuela primaria". De la misma forma, fue invitada a asistir a los diferentes actos que organizaba la Iglesia local, como por ejemplo, a las distintas conferencias de la que fue informada por el Arcipreste de Alcoy.

La relación que mantuvo María Luisa Pérez con los vecinos fue siempre muy cordial. Vivía en la casa de la maestra e incluso después de casada llegó a veranear allí y participó en los diferentes acontecimientos sociales de sus alumnos, tales como los domingos de ramos, comuniones, etc.



Despedida de soltera de María Luisa Pérez con sus alumnos, 1970



Convocatoria al curso de renovación pedagógica: La enseñanza de la Matemática Moderna en la Escuela Primaria

¹¹ María Luisa Pérez nació en 1941 y estudió magisterio en el colegio San Vicente de Paul de Alcoy, presentándose como alumna libre en la Escuela Normal de Alicante.

DE LOS ALUMNOS

Durante los primeros años, 1949-50, la asistencia de los alumnos a la escuela fue de dieciocho niños en el turno de mañana-tarde y nueve adultos en el turno de noche. Cinco años más tarde, Inés Blanes eleva el número de alumnos diurnos hasta veinticinco, manteniendo el de adultos aproximadamente en ocho o nueve. Datos similares ofrece María del Carmen Hernán. Rosa Bernácer confirma la asistencia de unos veinte niños por la mañana-tarde y alrededor de seis adultos a las clases nocturnas. Ya en la década de los sesenta, el número de alumnos aumentó hasta llegar a treinta alumnos/as.

Las maestras recuerdan que los alumnos/as eran muy respetuosos, con ganas de aprender y de asistir a clase. El alumnado manifestaba "un gran afany per aprendre i mostraven gran atenció en les explicacions que es donaven els majors"¹². Sin embargo, los conocimientos académicos de los escolares eran reducidos, especialmente durante la década de los cincuenta, ya que los niños y niñas tenían que combinar con frecuencia sus estudios con las tareas agrícolas y faltaban a clase. Durante los años sesenta los

docentes destacan mayor regularidad en la asistencia a las clases.

En la escuela de adultos la labor del docente se centró en la alfabetización de los alumnos, quienes asistían a las clases después de sus agotadoras jornadas laborales y siempre que las condiciones meteorológicas lo permitían. Por esta razón, no es de extrañar que Jesús Pepiol incentivara la asistencia a clase dando puntuaciones y repartiendo premios.

Los alumnos procedían de numerosas masías de la partida de Barxell e inmediaciones. Las maestras citan las diferentes masías de las que procedían: "la Safranera", casa rural, "Els Nabs", "El Gelat", "El Punyal", "El Sargento", "Comellars", "Miró" y de otras más próximas como la "Font dels Patos". Los alumnos de masías lejanas, como los de la masía del "Punyal", llegaban a levantarse a las seis de la mañana y salían a las siete hacia la escuela. El trayecto lo realizaban en muchos casos por sendas y caminos de tierra, en ocasiones helados, embarrados, etc.; otros alumnos, como los que procedían de las masías del "Gelat", "Safranera", etc., tenían que cruzar el río de Polop por improvisados puentes de troncos de árbol. El trayecto de ida o vuelta a las



Alumnos de la escuela de Barxell junto a su maestra Maruja Valor

12 Mercedes Mayor, *Revista de Fiestas de Barxell*, 2003.

masías más alejadas podía durar aproximadamente una hora y media. En sus carteras, además del material escolar, llevaban la comida, generalmente a base de embutidos. En invierno aprovechaban la estufa para calentar los embutidos y, cuando sus compañeros llegaban a las tres de la tarde para reanudar las clases, el aula se hallaba impregnada por el olor de su almuerzo.

Los niños, según testimonio de sus maestras, eran responsables. Jugaban en el patio sin cercar de la escuela y nadie les llamaba la atención. Por el mediodía se comían aquello que sus padres les habían preparado, sin que la maestra tuviera que intervenir. Cuidaban de sus materiales escolares y de los libros de texto con esmero para que pudiesen ser aprovechados por los hermanos. No necesitaban, excepto en contadas ocasiones, que se les controlara o se les indicara lo que tenían que hacer.

Hacia el final de la década de los sesenta, además de la enseñanza destinada a los niños/as y a los adultos, asistió otro grupo de alumnos a los que se les preparaba para ir al instituto y que se examinaban por libre en el mismo. En estas fechas, en la escuela también se realizaban permanencias.

En diciembre de 1967 había catorce niños y dieciséis niñas en la Escuela de Barxell distribuidos del siguiente modo:

Estadística de alumnos en diciembre de 1967.

Edad	Niños	Niñas
De 4 años	1	2
De 5 años	2	2
De 6 años	2	1
De 7 años	2	2
De 8 años	2	3
De 9 años	1	4
De 10 años	-	2
De 11 años	2	-
De 12 años	1	-
De 13 años	-	-
De 14 años	1	-
Más de 14 años	-	-
Total	14	16
Asistencia media	13	15
Certificados expedidos en el curso anterior de estudios primarios	4	3



Niños jugando durante el recreo, delante de la escuela, 1962-66

Un año más tarde, en el curso 1968-69, la cifra de escolares en Educación Primaria era de doce niños y dieciocho niñas, aunque la asistencia media era de once niños y dieciséis niñas. En Preescolar a la escuela acudía una niña de cuatro años, y una de cinco.

Estadística de alumnos en diciembre de 1969/70.

Edad.....	Niños	Niñas
Preescolar		
De 5 años	-	1
De más de 5 años	1	1
Primaria		
De 6 años	-	1
De 7 años	3	4
De 8 años	1	1
De 9 años	1	3
De 10 años	1	2
De 11 años	2	3
De 12 años	1	2
De 13 años	2	-
Total	11	18

En 1970 la maestra estimaba que el 15% de sus alumnos pasarían a Enseñanza Media y que el certificado de estudios primarios lo obtendrían el 75%. El porcentaje de alumnos que abandonaba prematuramente sus estudios era aproximadamente del 10%.

En 1972, según informe de la maestra, la escuela disponía de un aula de párvulos con cinco alumnos y una de escolaridad obligatoria con nueve alumnos, distribuidos del siguiente modo: en Preescolar estaban matriculados una niña de cuatro años y dos niños de cinco años, y en Educación Primaria un niño y una niña de seis años, una niña de siete años, dos niños y tres niñas de ocho años y un niño de nueve años.



Alumnos de la escuela de Barxell junto a su maestra, Ámelia Díaz, en el teatro

DE LOS HORARIOS, PROGRAMAS Y LIBROS

Inicialmente, la escuela funcionaba con un turno de mañana y otro de tarde y noche de lunes a sábado; pero hubo algún cambio con el paso del tiempo a propuesta de la maestra, quien solicitó a los padres de los alumnos que las clases del sábado se trasladaran a jueves por la tarde y éstos aceptaron.

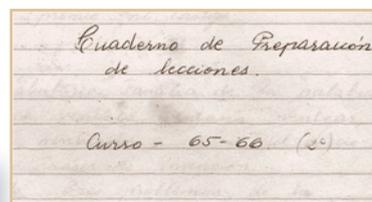
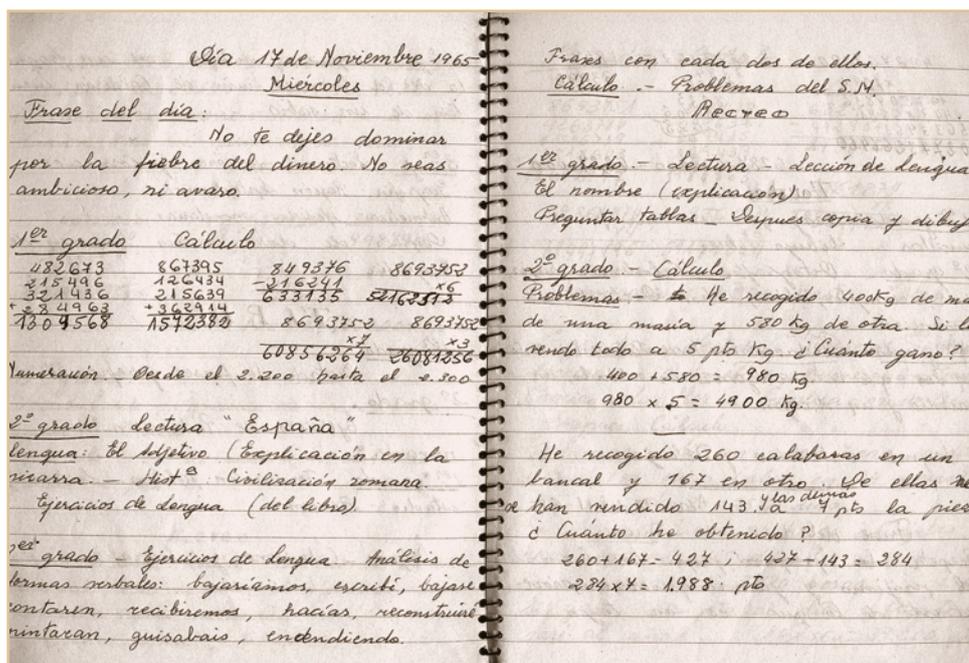
Tal y como se ha mencionado, la escuela disponía de Educación Preescolar y Educación Primaria, la cual se organizaba en cuatro cursos; aunque los niños empezaban a los seis años, podían permanecer hasta los catorce, situación que implicaba que en ocasiones repitieran curso durante varios años. Cambiaban de curso según criterio del profesor.

El principal libro de texto utilizado fue la *Enciclopedia Álvarez*. Inés Blanes señala que, además, utilizaba en clase un cuaderno de rotación que iba elaborando cada día un niño. A este cuaderno le acompañaba otro que exigía la Sección Femenina y cuya finalidad era explicar los hitos relacionados con

el nacionalsindicalismo y la religión católica: el 1 de octubre, fiesta del caudillo; 7 de octubre, la Virgen del Rosario; el 12 de octubre, el de la Raza o Hispanidad; el 15 de octubre, Santa Teresa; el 31 de octubre, la fundación de la Falange; 20 de noviembre, muerte de José Antonio; 8 de diciembre, la Inmaculada y el 19 de abril, la fiesta de la Unificación, entre otras. Las fiestas estaban reguladas desde el 9 de marzo de 1940, por Orden del Ministerio de Gobernación; posteriormente, se publicaron nuevas órdenes que modificaron el calendario.

El mismo libro de texto fue utilizado por María del Carmen Hernán. Durante la docencia de Amelia Díaz se volvió a emplear un cuaderno de rotación, elaborado cada día por un alumno diferente, y en el que se recogía todo el trabajo realizado por la clase. La maestra también disponía de un cuaderno de asistencia y de calificaciones de la editorial "Escuela Española".

En sus clases, Amelia Díaz insistía en Lectura, Escritura, Matemáticas, y también, aunque en menor grado, en otras disciplinas como Geografía e Historia; para ello dispo-



Portada e interior del cuaderno de preparación de lecciones. Amelia Díaz

nía de un mapa físico y político de España y de un globo terráqueo. Entre las actividades escolares que realizaban destacan las excursiones a las distintas masías del entorno de la escuela.

La maestra señala que, por regla general, los alumnos/as eran mejores en Matemáticas que en Ortografía y, en particular, recuerda la agilidad mental que demostraban para el cálculo. Recuerda, a su vez, que los padres no demostraban mucho interés en la enseñanza de sus hijos, primero porque ocupaban todo el día en los trabajos

del campo, y segundo porque confiaban plenamente en las actuaciones de la maestra.

El programa de los cursos de la escuela unitaria "Santa Rosa de Lima" se puede conocer de forma más directa a través del cuaderno de la maestra¹³ y del horario de clases conservado¹⁴ correspondiente a 1967, y que se muestra en el cuadro inferior.

De este programa se desprende que la enseñanza estaba integrada esencialmente por Lectura, Escritura y Matemáticas o Cálculo, repitiendo los esquemas marcados

HORARIO

Horario	1 grado	2 grado	3 grado
9 a 9'15	Entrada y oraciones		
9'15 a 9'45	Lectura	Explicación	Lenguaje
9'45 a 10'15	Escritura	Lenguaje	
10'15 a 10'45	Lectura		Matemáticas
10'45 a 11'15	Números	Matemáticas	Lectura
11'15 a 11'30	Recreo		
11'30 a 12	Plástica	Cálculo en grupo medio	
15'30 a 16	Dictado	Experiencias o religión (viernes)	
16 a 16'30	Cálculo	Puesta en común	Plástica
16'30 a 17	Plástica	Plástica	Puesta en común



Enciclopedia de primer grado, libro de texto utilizado por la maestra Amelia Díaz



María Luisa con su clase

¹³ Cuaderno de clase de Amelia Díaz.

¹⁴ Horario de María Luisa Pérez.

treinta años antes por Jesús Sirvent Pepiol. Los conocimientos relacionados con las ciencias naturales y experimentales apenas estaban presentes. Por el contrario, tenía una relativa importancia la asignatura de Plástica con contenidos más procedimentales. Esta materia se reservaba para el final de la mañana o de la tarde cuando los alumnos estaban más cansados física y mentalmente.

En ocasiones se realizaban excursiones en las que los niños se aproximaban al conocimiento de su pasado y de su entorno. Una de las excursiones era al yacimiento arqueológico del "Mas de Menente" ubicado en las inmediaciones del centro. Como anécdota destacar que, durante una de estas excursiones, la maestra se rompió el brazo y tuvo que ir uno de los padres de los alumnos (José Belda) a recogerla y llevarla hasta el hospital. Otras excursiones que hacían los niños eran al Preventorio. Esta última actividad fomentaba una educación en valores, particularmente de solidaridad, ya que al llegar se entregaba una ayuda económica, para los niños enfermos que se recuperaban de sus dolencias, especialmente respiratorias.

Otras maestras, por el contrario, no fueron partidarias de realizar excursiones. Es el caso de María del Carmen Hernán, la cual alega que los niños ya realizaban largos trayectos para llegar a la escuela. Esta docente, sin embargo, promovió actividades alternativas como la creación de un pequeño huerto en el patio, cuidado y regado por los niños desde la acequia inmediata.

Con carácter más lúdico, cabe destacar que la escuela aceptó desde un principio la invitación de comer cerezas ofrecida por el vecino de la masía del "Poc Trellat".

Las maestras señalan que el ambiente escolar era estimulante. En la clase la maestra formaba diferentes grupos de alumnos, según el nivel académico, y distribuía las actividades. Así, los más pequeños podían estar haciendo un dibujo, una redacción o cualquier otra actividad mientras se fijaban en los mayores, que estaban realizando un dictado, una división o resolviendo un problema.



Maruja Valor de excursión con los alumnos de la escuela de Barxell

DEL CONTEXTO SOCIAL

La escuela era el centro social de la partida. Por las tardes, sus vecinos varones se reunían para ver en la televisión los partidos de fútbol o los toros. Los domingos por la tarde acudían las vecinas a la escuela con sus hijos. Mientras ellas hablaban, los niños organizaban sus juegos y fiestas sobre el escenario que había en el interior de la escuela.

Las celebraciones religiosas se realizaban en la ermita y posteriormente, los niños y familiares las festejaban en el recinto escolar. Los niños celebraban el domin-

go de ramos y sus comuniones junto a su maestra.

También las maestras realizaron allí algunas celebraciones, como despedidas de soltera, cumpleaños, etc.

El cierre de la escuela afectó de forma decisiva la vida de los habitantes de esta partida. La supresión del centro educativo fue una de las causas que obligó a los "maseros" a plantearse abandonar el lugar donde habían residido sus antepasados durante muchos años, y trasladarse a la ciudad de Alcoy o a Ibi, que durante estos años estaban en plena expansión.



Domingo de "Ramos"



Primera Comunión



OBRAS SOCIALES